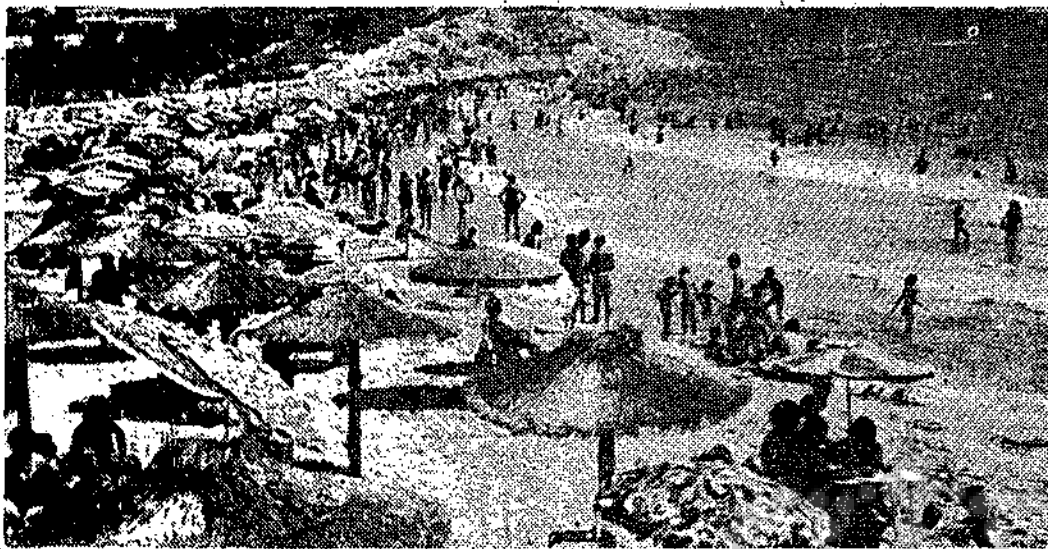


AUNQUE AGOSTO HA MEJORADO EN LA COSTA

MUCHAS CASAS SIN ALQUILAR

LA SUBIDA DE PRECIOS HA COINCIDIDO CON LA FALTA DE DINERO



No será ésta una buena temporada para los propietarios de viviendas playeras dedicadas al alquiler. Y no lo será porque, en la mayoría de las poblaciones costeras se ha observado una reducción sensible en la contratación, consecuencia, sin duda, de la suma de dos elementos tan negativos como la subida de precios y las dificultades económicas.

Este año, incluso en las playas más modestas, los precios de alquiler de viviendas han oscilado entre las 22.500 y las 30.000 pesetas mensuales, cifras ciertamente considerables que han retraído un tanto a quienes, verano tras verano, tienen que pasar por la obligada servidumbre de rendirse ante el nuevo precio. Y han sido muchos los que se han negado a rendirse y han optado por reducir sus estancias maríneas a los domingos y días festivos que, en tal sentido, muestran una aglomeración superior a la de años precedentes.

• MENOS MOVIMIENTO

Pero si es verdad que el número de viviendas desalquiladas ha sido muy alto este verano, no lo es menos que el gasto de los veraneantes se ha reducido considerablemente en relación con los dispendios del anterior. Parece que hay menos dinero y que hay más precaución a la hora de gastarlo. En todo caso, en bares y restaurantes, en hoteles y en marisquerías, se observa una enorme reducción de personal, siendo, pese a todo, los mejores clientes los nacionales que, de vez en vez hacen un dispendio más o menos fuerte.

Por esta razón seguramente se ha reducido el número de salas de fiestas y han sido más cortas las programaciones de espectáculos, reduciéndose, asimismo, los precios de las localidades y buscándose locales amplios que, al poder albergar a mucho público, permita compensar los gastos de una atracción de fama, a precios no demasiado altos en taquilla.

Los hoteles caros de nuestra costa no tienen este año el número de clientes que albergaron en 1975. Sólo las fondas, pensiones y hoteles modestos están al copo, lo que indica la presencia de un turismo de menos potencial económico, hasta el punto de que, en algunos casos, los restaurantes de los hoteles están resultando añorables para los propietarios.

• LA GENTE GASTA MENOS

La consciencia de que la gente está dispuesta a gastar menos se refleja incluso en muchos tambalillos playeros, donde el año pasado — y los precedentes — se veían letreros que advertían la prohibición de ocupar mesas aquellas personas que acudieran de excursión portando la comida. Muchos de esos carteles condicionadores han desaparecido. A los propietarios de estos modestos establecimientos

sido el de la reducción en las pretensiones económicas de los propietarios, que han tenido que arriar un tanto la bandera de los precios altos.

Ahora, en agosto — tradicionalmente el mes más caro y el de más difícil consecución de alojamiento — ha habido una reactivación considerable en las playas de nuestro litoral, que se observó principalmente, a la hora del baño diario, aunque en otros órdenes no se haya dado el salto deseable para quienes viven todo el año pendiente de los ingresos previstos con motivo de la temporada estival.

Muchas casas, cerradas en el mes de julio, se han abierto ahora, pero ha sido, en gran parte de los casos, gracias a la reducción de los precios. En cuanto a la vida nocturna se observa muy poca progresión.

• VIDA TRANQUILA

Puede que, en definitiva, la mejor virtud de nuestro litoral radique en su tranquilidad, enfocándose hacia un turismo familiar — y preferentemente español — que no gasta demasiado, que lo piensa a la hora de los dispendios innecesarios y que cimenta las vacaciones en una vida sosegada, tranquila, con el baño diario como plato fuerte.

tos playeros se les ha planteado el problema de aceptar la venta del refresco o el helado o de no vender nada. Y, del mal, han tomado el menos.

Este cálido verano está resultando mucho más familiar que nunca. La oferta de viviendas en alquiler ha superado a la demanda. Las plazas hoteleras, en muchos puntos, han sido más que las peticiones. Las playas se adormecen pronto. El "boom" de las salas de fiestas mantenidas con cuartos cuartos ha hecho crisis. En definitiva, este va a ser un verano menos próspero para quienes viven de la temporada playera. Centenares de chalets, casas, apartamentos y plazas hoteleras estuvieron vacíos en julio. Parece que, en definitiva, la gente dispone de menos pesetas o tiene mayor deseo de amarrarlas. Que todo pudiera ser.

• AGOSTO HA MEJORADO

La situación ha sido ciertamente alarmante a lo largo del mes de julio, sin que haya demasiado margen para el optimismo. Pero, dentro del mal, se observa en agosto una superior asistencia de público a las playas y un mayor número de casas alquiladas, aunque en muchos casos, el único camino para haberlas asequibles para que no permanecieran cerradas, ha

toria de muchos años, por un gran conocimiento del negocio y por una contratación de artistas, adelantada, oportuna y, también, más económica, con riesgo para quien ha tenido el valor de arriesgarse en la aventura de montar un amplio local, en las actuales circunstancias.

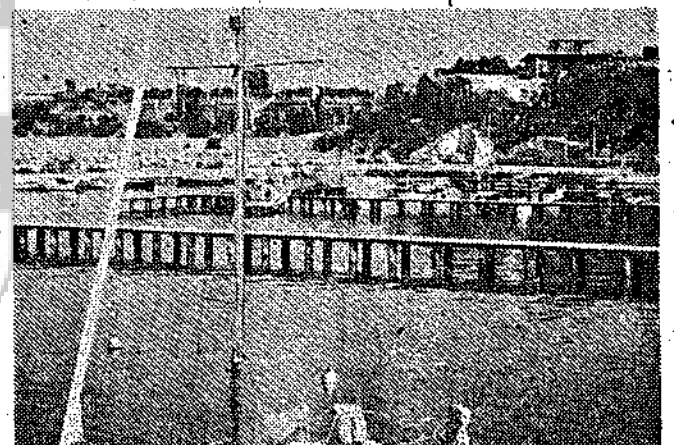
• PREOCUPACION EN LOS HOSTELEROS

Naturalmente que esta situación preocupa a los hosteleros que tienen este año mucho menos campo para la venta que en el anterior. Ha habido alguno, cuyo hombre de confianza nos decía:

—Ni siquiera quiere venir. Ha gastado un dineral en el restaurante y los días más fuertes, los muy afortunados, hemos llegado a medio centenar de cenas. La mayor parte de los días, no pasamos de los diez o doce.

Se refería, es cierto, a un restaurante de muchos tenedores. Pero ese mismo local tenía el año pasado cliente abundante, que ahora brilla por su ausencia.

En cuanto a los más modestos, notan menos la diferencia, porque volvemos a insistir en que los veraneantes y turistas



De ahí que baste, para el esparcimiento, con alguna discoteca que reúna a los jóvenes — menos numerosos y, también, menos dispuestos que otros años a la hora del gasto —, algún bar para los mayores (con posibilidades de jugar partidas de dominó) y muy pocas salas de fiesta, pareciendo garantizada sólo la permanencia de aquellas ya acreditadas por una trayec-

de posibilidades más reducidas y apetencias menos costosas, son los más abundantes.

Pero, pese a todo, a lo largo de la costa, desde La Manga a Torre Vieja, se nota que algo no va bien. El dinero parece como encogido, como si no quisiera correr. Y la peseta, ahora que vale menos que antes, parece gozar de mejor aprecio para guardarla.

Párraga, exposición en Salamanca

EXHIBIRA EN LA PLAZA MAYOR

Los artistas se conceden poco tiempo para el descanso. Y uno de los artistas murcianos de importancia es José María Párraga, autor del excelente cartel anunciador del Certamen de Teatro del Mar Menor.

—¿Te llevó mucho tiempo?
—Un par de días.
—¿Difícil?
—Yo diría que muy interesante. En realidad, los motivos teatrales lo son siempre.
José María Párraga anda ahora a vueltas con los pinceles, el papel, el lienzo y la madera. Ayer mismo iba a entregar dos dibujos y un pirograbado.
—Y conste que cobra menos incluso que cuando empezaba.
—Pero está trabajando de firme. No es hombre que se perezca por el dinero. De ahí su predisposición a regalar cuadros para tantas subastas en las que su presencia se hace permanente.
—Pero regala tu trabajo, ¿no?
—Ha sonreído. Sólo eso.
La noticia, sin embargo, está prevista para el mes de octubre, en el que Párraga exhibirá una muestra de su obra nada menos que en la plaza Mayor de Salamanca.

—Pondré mis cuadros en el suelo, apoyados sobre la piedra.
Se puso al habla con el Ayuntamiento de la bonita ciudad castellana, donde no encontró impedimentos, aunque sí condiciones:
—Puede usted exponer si los comerciantes allí no tienen inconveniente.
Y José María se fue a hablar con ellos.
—Les ha parecido estupendo. Y lo estoy preparando todo.
Se va con sus pirograbados y sus dibujos a una de las plazas más hermosas de España. Párraga sigue trabajando. Cada vez más y mejor.

Textos: IBARRA • Fotos: ARCHIVO

CALIDO VERANO